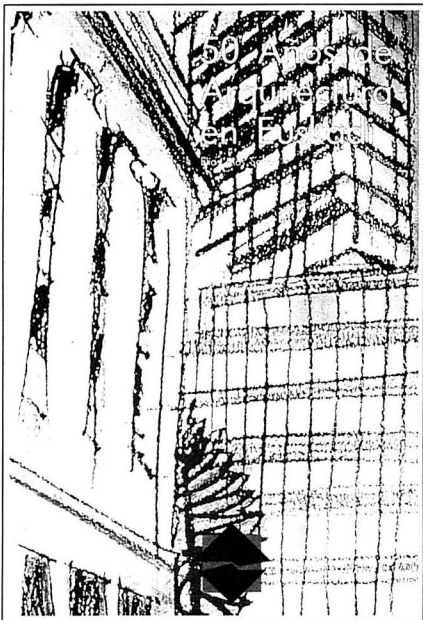


MAS SERRA, ELIAS y otros

50 AÑOS DE ARQUITECTURA EN EUSKADI

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 1990.



Indudablemente, desde la Comunidad Autónoma Vasca se viene realizando un importante esfuerzo editorial relacionado con el conocimiento y análisis de diversos temas relacionados con la arquitectura, como hemos podido comprobar ya en diversos títulos aparecidos. A pesar de que el problema de la vivienda parece haberse convertido para los políticos en una cuestión crucial en esta España de fin de siglo, no es precisamente la arquitectura uno de los temas favoritos en los debates culturales de nuestros políticos ni de nuestras instituciones, por lo que ese esfuerzo antes mencionado se nos antoja especialmente loable.

La obra aquí presentada, constituye una especie de catálogo general sobre la arquitectura construida en el marco físico de las tres provincias vascas durante los últimos cincuenta años.

Acompañan al catálogo propiamente dicho, tres ensayos más una amplia explicación previa del autor.

En primer lugar, un escrito de Kenneth Frampton con el título "*La Arquitectura Vasca: Algunas reflexiones*". Se trata de un corto ensayo en el que solo se ponen de relieve ciertos matices del tema en cuestión; y en el cual se advierte que se trata más de conseguir una firma prestigiosa, que de entrar con cierta profundidad en los temas candentes de la evolución de la arquitectura vasca en estos cincuenta años.

Después, figura el escrito titulado "*1939-1989: Cincuenta años de cultura en España*" firmado por la prestigiosa pluma de Juan Pablo Fusi; constituye

una lúcida y amena visión del devenir cultural español desde la guerra hasta nuestros días, pese a que su lenguaje coloquial, y la excesiva proliferación de anécdotas y nombres la acercan más a unos cuadernillos de divulgación que a una reflexión seria. Sin embargo se nos antoja algo fuera de contexto, sobre todo si lo consideramos como un cierto intento de relacionar la supuesta ideología del régimen, con la consiguiente producción arquitectónica. En este sentido, Javier González de Durana deja bien claro en el texto siguiente, que los arquitectos vascos apenas sufrieron las consecuencias del cambio político de postguerra. En todo caso, la gran pérdida de Aizpurúa –el baluarte de la vanguardia racionalista– por causa de su militancia falangista, nos demuestra que no hay una relación necesaria entre ideología política y figuración arquitectónica. Sin embargo, apunta una cuestión en extremo interesante, la disociación entre la cultura –o subcultura– popular, y la oficial o la de la intelectualidad opositora. En este contexto se enmarca asimismo otra cuestión que nos atañe de forma especial: la disociación producida, a partir de los experimentalismos vanguardistas de los sesenta, entre los arquitectos y el público. Cuestión grave, retomada en estos últimos años a raíz de los diversos intentos dirigidos hacia la recuperación de la ciudad y de la disciplina desdeñada por las vanguardias.

En tercer lugar, se encuentra un ensayo de Javier Gonzalez de Durana que bajo el título de "*Medio siglo de arquitectura en Euskadi: Relámpagos en la oscuridad*", trata de forma específica y por décadas el tema central del libro, es decir, la arquitectura vasca de los últimos cincuenta años. En todo caso, su visión del desarrollo arquitectónico vasco desde la posguerra, nos sugiere un hecho que es extensible al resto de la arquitectura española actual: su reconocido prestigio internacional, consecuencia de su especial vitalidad y diversidad; ambas, causadas a su vez por un serio y metódico oficio practicado por algunos de nuestros arquitectos ya desde los años cuarenta.

Por último, es preciso mencionar el artículo introductorio del propio Elías Mas, que nos servirá asimismo para comentar el tema central de la obra, es decir, el catálogo de los edificios.

Desde un principio, E. Mas enuncia como premisa de partida, el intentar una "*imparcialidad exhaustiva*", lograr un "*desposicionamiento en la orientación del texto*", para "*dejar las conclusiones al lector, para que el propio lector acoja simplemente esta aportación de materiales o concretar con ella su propia interpretación histórica, a su criterio*".

Nos parece ésta, una actitud de neutralidad excesiva. Pues parece obvio, que en cualquier texto –posicionado o no–, el lector mínimamente obser-

vador saca sus propias conclusiones. Y es más, cuando un texto toma una determinada postura, o propone ciertos criterios, es probablemente más proclive a un debate enriquecedor. La cultura se conforma a base de aventurar hipótesis, que tras ser sometidas a crítica, puedan luego ser refutadas o corregidas. Pero es necesario e inevitable –como al final el autor reconoce– un cierto posicionamiento inicial. Además, en arquitectura –y en los confusos momentos que vivimos–, podemos utilizar un criterio para seleccionar ciertas obras en un catálogo de este tipo: el de la calidad.

El problema fundamental de este catálogo es que recoge casi todo, convirtiéndose más bien en un inventario. Hay un buen número de edificios, que deberían estar en un catálogo que quiere, con su ejemplo, “mejorar el nivel general de la arquitectura que realizamos en la actualidad”, –como indica J.M. Martín en la presentación–. Por el contrario, este maremagnum en el que proyectos de reconocidos maestros se publican en plano de igualdad con obras mediocres, sólo puede arrojar más confusión. ¿No es un hecho asumido, el caos urbanístico y arquitectónico que nuestras ciudades padecen, tras las intervenciones de los años del desarrollismo?.

Además, la maquetación no contribuye en absoluto a clarificar la situación; los dibujos o planos –a veces secciones, otras plantas de situación, plantas de pisos o cualquier otro que se haya tenido a mano– se sitúan desordenadamente y a cualquier tamaño –puesto que se concede más espacio a dos viviendas adosadas por ejemplo, que al monasterio de Aránzazu–. Las fotografías carecen de cualquier interés compositivo, y no hubiera estado de más, para una edición que no ha ahorrado esfuerzos económicos, la realización de todas las fotografías para la ocasión, con algún tipo de criterio, y bajo los auspicios de profesionales en la materia. Se sobreañade asimismo una curiosa clasificación estilística, que se aplica de modo irregular y bastante dudoso sobre un escaso número de obras.

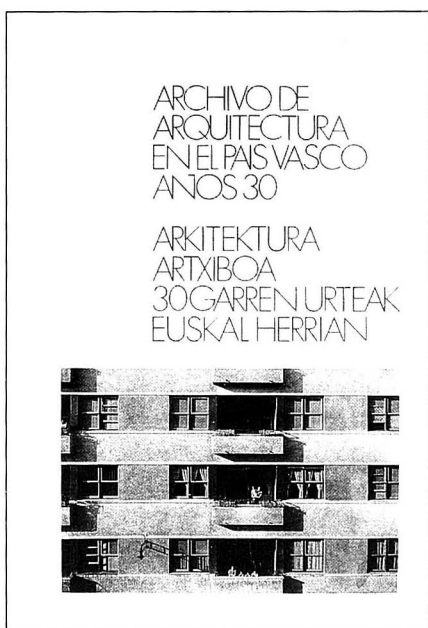
En todo caso, lo más positivo de la obra es que puede servir de marco de referencial general –quizá demasiado general– sobre medio siglo de arquitectura en el País Vasco. Además, como consecuencia de la clasificación por décadas, es posible advertir una cuestión que viene siendo últimamente puesta de manifiesto: La superior calidad general de las obras de los años cuarenta y cincuenta, sobre la confusión de las décadas posteriores.

Eduardo Carazo Lefort

VARIOS AUTORES

ARCHIVO DE ARQUITECTURA EN EL PAIS VASCO. AÑOS 30

Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación de Vizcaya, Bilbao 1990, 2ª Edición.



El volumen que aquí se presenta, constituye el catálogo de una exposición dedicada a la arquitec-

tura construida y proyectada durante los años treinta, en el ámbito territorial del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro.

Es indudable, que el éxito de este tipo de revisiones de nuestro pasado arquitectónico reciente, se debe al particular interés actualmente suscitado por esas etapas donde los primeros desarrollos de los postulados modernos eran ya manifiestos. En este sentido es preciso hacer notar cómo, tras la crisis de los principios del Movimiento Moderno, se produjo en nuestra disciplina una natural inclinación hacia la valoración de la Historia y de la Tradición –valoración que alcanzó su punto culminante en la pasada década–, toda vez que uno de los argumentos de las Vanguardias era precisamente la oportunidad de abandonar toda referencia figurativa a las arquitecturas del pasado.

Sin embargo, la riqueza y complejidad del debate establecido después de lo moderno nos ha permitido, a estas alturas, clarificar de algún modo nuestra posición, estableciendo ciertas premisas. Si pensamos en los diversos intentos de recuperar el **orden perdido** para la Arquitectura a través del retorno al pasado –desde los folklores postmodernos de ambos lados del Atlántico, hasta otras propuestas mucho más rigoristas y serias dirigidas no solo a una recuperación figurativa–, podemos concluir que, si bien es precisa una reconsideración discipli-